

Transcripción del mensaje de la Gobernadora Maru Campos en Sesión Solemne en Pascual Orozco

Muy buenas tardes tengan todas y todos ustedes. Permítanme saludar primero a la banda de guerra que nos deleitó con su fuerza, con su coraje, con su sentimiento, al igual que la escolta de fuertes, valientes mujeres. Y déjenme también saludar, luego pocas veces lo vemos y normalizamos, si me permites presidenta del poder legislativo, agradecerle a todos los colaboradores y colaboradoras del Congreso del Estado, que sin ustedes sería imposible el tener estos eventos, muchísimas gracias.

Pues es un honor estar en este recinto todos reunidos representantes de los tres poderes del estado para conmemorar nuestra grandiosa historia. Quiero saludar a la diputada presidenta, Elizabeth Guzmán Argueta, presidenta del Honorable Congreso del Estado de Chihuahua, muchísimas gracias presidenta, así como a la magistrada Myriam Victoria Hernández Acosta, presidenta del Tribunal Superior de Justicia.

Quiero saludar por supuesto a las diputadas y diputados locales que hoy nos convocan para esta celebración, así como a los consejeros y magistrados del Poder Judicial. Quiero saludar a las presidentas y presidentes municipales, especialmente al alcalde de Guerrero Salvador Villa, su señora esposa, presidenta del DIF Municipal, al presidente seccional de Pascual Orozco Oscar Alonso García, muchísimas gracias, así como a las autoridades municipales, regidoras, regidores y también funcionarios de Gobierno del Estado. Saludo y le doy la bienvenida al senador de la República, al ingeniero Mario Vázquez, muchísimas gracias por acompañarnos.

Y quiero agradecer la presencia de los representantes de las fuerzas armadas, autoridades de los diferentes organismos descentralizados y autónomos, así como de manera muy especial a la maestra María Roxana García, presidenta del Tribunal Estatal Electoral y al licenciado Sergio Facio, presidente del Instituto Chihuahuense de la Transparencia y Acceso a la Información Pública.

Queridos chihuahuenses, la historia nos ha enseñado que la lucha por la justicia requiere, no solo coraje físico, sino también un profundo compromiso con nuestros principios y con nuestras convicciones. Ahora, que diversas amenazas y retos se ciernen sobre las sociedades del mundo, tal vez es el momento de hacer eco de aquellos ideales, de aquellos valores, de aquella doctrina que nos inspiraron en el pasado y que deben de seguir guiándonos en nuestro presente y en nuestro futuro.

La lucha de nuestros antepasados nos demuestra que Chihuahua siempre, siempre ha sido protagonista en la definición del rumbo de nuestra enorme Nación. El levantamiento que comenzó el 14 de noviembre de 1910 en Cuchillo Parado, a cargo de Pascual Orozco, y que encontró su máxima expresión el 19 de noviembre, en San Isidro Guerrero, fue el motor que sacudió a un régimen que ya no podía sostenerse.

Lo sabemos bien: fue el propio Porfirio Díaz quien enfrentado a la fuerza de la revolución, reconoció en una misiva publicada en mayo de 1911, que la valentía de nuestros revolucionarios norteros había cambiado para siempre la realidad política mexicana.

Este legado nos recuerda que los ideales de libertad y justicia y de valentía siempre han calado hondo en el corazón de los chihuahuenses. A lo largo de los años, hemos mostrado con resiliente fortaleza que siempre defenderemos la democracia, pues es nuestra tierra el bastión de dicha lucha y dicha libertad. Hoy, no solo somos herederos de un pasado glorioso, sino también, y quizás más importante, tenemos el deber de dar la lucha por un futuro mejor. Un futuro donde la pluralidad y la justicia no sean solo derechos proclamados, sino garantías vivas para todos y cada uno de los chihuahuenses.

Nuestro Estado merece instituciones sólidas, que respondan a nuestras necesidades y que también sean garantes de las libertades mínimas a las que todo ser humano tiene derecho por el simple hecho de existir, de ser seres humanos. Merecemos dignidad en la salud, merecemos dignidad en la educación, merecemos dignidad en las oportunidades de empleo y en la seguridad, merecemos que estas no sean un privilegio sino un derecho

Merecemos presupuestos públicos realistas y responsables, que cuiden del dinero de todos, y que al mismo tiempo prioricen el gasto en la consolidación de bienes públicos, que cambien la vida de las personas, ese, ese es el fin último de la política y de quienes estamos hoy orgullosamente representando a los chihuahuenses. Los invito a que tomemos en nuestras manos la responsabilidad de forjar este camino. Se necesita de cada uno de nosotros: de todos, de todos aquí presentes y ahí afuera. Se necesita de nuestra unión, de nuestras voces, de nuestra acción decidida y de nuestra valentía.

Los invito a asumir esta herencia tan hermosa pero también tan común que todos aquí compartimos, la herencia de los primeros defensores de la democracia en México. Que de este recinto democrata y plural, surja un cambio; un cambio de unidad que suene en cada rincón de nuestro estado, que sea ejemplo y cuyo eco resuene en toda la Nación mexicana. Que este grito de libertad transforme en un clamor por la justicia social, por la buena gobernanza, por el respeto a los derechos y, sobre todo, por la esperanza. En este día de conmemoración, honremos a nuestros antepasados, pero también hagamos un compromiso solidario para con nosotros mismos y hacia las generaciones por venir.

Que el espíritu de la Revolución nos inspire a ser valientes en la defensa de nuestros derechos y en la búsqueda de un Chihuahua donde todos, absolutamente todos sin distinciones, podamos vivir dignamente y feliz. Sigamos adelante, con la cabeza en alto,

porque somos Chihuahua y juntos sí podemos continuar con la lucha por la justicia y la libertad.

Y ya saben todos que cuentan conmigo.

¡Que viva la Revolución! ¡Que viva Chihuahua! ¡Que viva México!